

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razón y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 29 DE JUNIO DE 1850.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

EL "PROGRESO" Y EL "RIMAC."

Muy original es la manera adoptada por los EE. del "Rimac" para sostener su escandaloso tema de que los electores están obligados a sufragar exclusivamente por el jeneral Echenique. A falta de razones, que ciertamente no podrán encontrar para defender este absurdo, y conociendo que una discusión de buena fé los pondría en la necesidad de confesar sus despropositos ó cuando menos de guardar silencio, en su prurito de dar respuestas, aunque sea llenando sus artículos de frases vacías, han ocurrido á un medio que solo emplean los desgraciados defensores de causas desesperadas; tal es el de alterar los escritos, atribuyendo al "Progreso" doctrinas que no ha sentado, cambiando las que verdaderamente son suyas, mutilando unas frases, añadiendo algo á otras, y atribuyéndose por su parte proposiciones diversas de las que ha emitido; en fin, desfigurandolo todo. Para semejante adversario, el "Progreso" felizmente no necesita ni empleará jamás las mismas armas: las verdades que defiende son tan claras, que los manejos del "Rimac" son impotentes para oscurecerlas; y lejos de que gane el "Rimac" con sus medios desesperados de ataque, no hace mas de comprometerse ante la opinion pública, y ofrecer nuevos triunfos á la razón de que abunda el "Progreso."

Dice el "Rimac" que el "Progreso" le ha atribuido falsamente la doctrina reasumida en la siguiente proposición: "Solo sería válida la elección de Presidente, si los electores se conformasen con las aclamaciones de los pueblos." Para probar que esta es la doctrina del "Rimac," y que sus EE. no se embarazan en decir una falsedad chocante, basta recorrer el artículo mismo en que niegan que aquella sea su doctrina, y en que por una inconsecuencia que no es de extrañarse, se contradicen á sí mismos. En su segundo acápite dicen testual-

mente: "bien es que no se puede admitir tampoco la posibilidad de esa tercería, sin concebir antes la locura, (no puede ser otra cosa,) de que como los pueblos no tienen derecho de designar al ciudadano á quien han de confiar sus destinos, los electores están, como dice el "Progreso," en el caso de escoger y elegir al que mejor les parezca, aunque sea a riesgo de producir la anarquía." Estas son palabras copiadas testualmente del número 15 del "Rimac;" si sus EE. las niegan, añadirán una hoja más á la corona que se están formando. Ahora pues, "es una locura que los electores estén en el caso de elegir al que mejor les parezca," es decir que los electores no son libres para elegir, sino que deben sujetarse á alguna norma, y esta norma es la voluntad de los pueblos manifestada por las demostraciones que nos son conocidas, esto es por las aclamaciones: si los electores tienen que sujetarse á dicha opinion, sus actos no son válidos sino cuando se conformen con ella, y por tanto, solo sería válida la elección de Presidente, si los autores se conformasen con las aclamaciones de los pueblos. Hé aqui, que el "Rimac" sienta una doctrina en el mismo número, en el mismo artículo, en que niega que tal doctrina sea suya: cosa que si sucediera á los EE. del "Progreso," protestamos formalmente que no tendríamos valor para escribir mas artículos que uno en que pidieramos perdón al público y á nuestros adversarios de una falta tan notable.

Como para compensar el haber negado una doctrina suya atribuye el "Rimac" al "Progreso" una doctrina que no es de éste: á saber, que los pueblos no tienen voluntad en la elección de Presidente, porque no están en circunstancia de tenerla. Jamás ha emitido el "Progreso" semejante doctrina: cuando el "Rimac" se la atribuyó en el número 11, el "Progreso" dijo que era una suposición, y lo probó, haciendo extracto de sus artículos; ahora que el "Rimac," creyendo tal vez que basta repetir

una mentira para que deje de ser mentira, nos atribuye esta doctrina supuesta, le exigimos que manifieste, donde ha negado el "Progreso" que los pueblos tienen "voluntad" en la eleccion de Presidente, y les exigimos esto en la seguridad de que no podrán citar semejante doctrina, pues lo que ha sostenido y sostiene el "Progreso" es que los pueblos no tienen "voto" para la eleccion de Presidente, porque la Constitucion no les concede "voto" mas que para elegir electores, siendo estos los unicos que tienen "voto" para elegir Presidente. Mientras esperamos que el "Rimac" señale el lugar donde dijo el "Progreso" que los pueblos no tienen "voluntad" en la eleccion de Presidente, pasemos á otra travesura del "Rimac."

Atribuye tambien al "Progreso" haber dicho que toda demostracion popular es vision optica; de que no se debe hacer caso, palabras testuales del numero 15 del "Rimac." Harta sangre fria se necesita para sufrir que, en una discusion que seguimos con la mayor buena fé, se inventen frases odiosas que nunca hemos emitido, que repugnan á nuestros mas vivos sentimientos, y se nos afronten á la cabeza de una publicacion para hacernos cargos sobre ellas. Lo que el "Progreso" ha dicho, es que la Constitucion no permite la eleccion directa, y que la prueba de que no lo permite son los articulos 70 y 152; que si hubiera querido permitir la, habria propuesto un medio legal de conocer la voluntad de la mayoria de los ciudadanos, indicando que en los sufragios de estos se pusiese el nombre de la persona á quien elejiran para Presidente de la República. ¿Y esto es decir que las demostraciones populares son vision optica de que no se debe hacer caso? ¿Pues qué, el público ante quien escribimos merece tan poco respeto que se le falte de una manera tan descarada, ó que se le quiera alucinar con falsedades tan monstruosas?

Despues que el "Rimac" desfigura á la cabeza de su articulo sus doctrinas y las nuestras, tiene el arrojo de decir: "que nuestras ideas son despóticas, que consideramos al pueblo como un conjunto de sumisos vasallos nacidos únicamente para obedecer y contribuir con su trabajo y su sangre al sostenimiento de su propia esclavitud y al engrandecimiento de sus tutores monopolistas y detentadores de su voluntad y sus derechos." Si; las ideas del "Progreso" son despóticas; porque defienden que los electores son libres para elegir Presidente al que dé mas garantias de orden y de prosperidad á la nacion: despóticas; porque miran como un absurdo el que se crea que los electores tengan que sufragar exclusivamente por el jeneral Echenique; despóticas; porque combaten los manejos, los compromisos, los embustes y las violencias que se pretende ejercer y

se ejerce en los pueblos para amedrentar y compeler á los ciudadanos á que den sumisos sus sufragios á merced de un partido: despóticas; porque han condenado con toda la severidad de su patriotismo y su amor á la humanidad los excesos cometidos en las elecciones, y porque han levantado su voz para pedir cuenta de la sangre de sus hermanos y del descrédito de la democracia: despóticas; porque defienden que conforme á la Constitucion se convoque el Congreso para aclamar al Presidente de la República elegido por los pueblos; sin dar lugar a un interregno que daria un golpe fatal al orden constitucional: despóticas; porque los hombres que las emiten se hallan dispuestos á sostener por todos los medios legales el orden legal de la República, y no cejarán ante las impotentes pretensiones de los que quisieran dominar el pais salvando todas las barreras—Por todo esto son despóticas las ideas del "Progreso."

EL ESTADO PRESENTE DEL PAIS Y SU PORVENIR.

No podemos predecir la suerte de la República despues del periodo constitucional del jeneral Castilla, ni sabemos como se desenvolverán todos los acontecimientos que desde ahora se preparan para cuando llegue el momento de elegir al ciudadano que debe sucederle. Hay periodos criticos en la vida de los pueblos representativos, pero ninguno, por su magnitud ni por sus resultados, puede compararse con el de la renovacion del personal de la administracion pública en la cual intervienen pasiones é intereses contradictorios y aun de influencia perniciosa. Las naciones que han experimentado sacudimientos revolucionarios, que han sido trabajadas por el espiritu reaccionario de los partidos, y que no han tenido tiempo sobrado para adelantar en las formas y principios democráticos, están expuestas, sin duda, á sufrir, en las épocas de transicion gubernativa, todas aquellas calamidades, todos aquellos desórdenes y todas aquellas peripecias inherentes á la falta de estabilidad en las instituciones y de consistencia en los hábitos populares y administrativos.

Desde hace mucho tiempo se conoce que existe en el fondo de nuestra sociedad una fermentacion oculta que, mas tarde, producirá efectos é impresiones de no poca trascendencia en el jiro de los negocios jenerales. La ambicion, ya audaz, ya vergonzante de algunos pretendientes ha movido, para el logro de sus planes, todos los resortes de la intriga y todos los estímulos del egoismo. La parte

pensadora y sana de nuestras poblaciones está alejada de los actos eleccionarios, relegada á la oscuridad y á la inaccion; y en su lugar han entrado á ejercer las funciones mas importantes de la soberania; ó minorias muy decididas y resueltas, ú hombres sin sufragio y sin participacion legal en la direccion de la cosa pública. Esta situacion verdaderamente excepcional, este estado de incertidumbre, de alarma y de conflicto, no puede menos que enjendrar en el pais un descontento universal, un temor para el porvenir y un deseo ardiente de mejorar los males que enflaquecen y estenuan á la patria, y la empujan á la discordia, á la disociacion y á la ignominia.

Imposible parece atravesar estos tiempos nebulosos sin grandes esfuerzos y sin grandes sacrificios. Y no se diga que abultamos los sucesos, y que afectados de un escepticismo politico desconfiamos de la eficacia de las leyes, desesperamos de los correctivos indicados para curar nuestro desabrimiento y nuestro malestar. Cualquer hombre imparcial que observe nuestra sociedad sin las prevenciones del individualismo, cualquiera que estudie atenta y filosóficamente la historia de nuestros recientes actos eleccionarios, adquirirá la triste conviccion de que por todas partes nos amaga una catástrofe social, tal vez de grandes, de enormes proporciones.

En los gobiernos republicanos, siguiendo el pensamiento de Montesquieu y siguiendo las inspiraciones de todos los pueblos civilizados, no puede obrarse acertadamente sin la concurrencia de todos los ciudadanos animados de sentimientos de virtud, y de puro y ascendrado patriotismo. Cuando faltan estos agentes poderosos, cuando la moral se relaja, y cuando los vinculos de obediencia á las leyes se aflojan ó se rompen, desaparece la armonia del sistema, ese equilibrio entre las personas que mandan y las personas que obedecen, y tras estos inconvenientes para la marcha regular de la democracia, viene la guerra intestina y el despotismo con todas sus deformidades y con todos sus horrores. En la fiebre de los partidos se han puesto en accion todos los recursos que se han juzgado necesarios para la consecucion del poder; y ya pública, ya clandestinamente, se han empleado para obtener el triunfo, medios que la decencia desaprueba, que la Constitucion condena, que la paz pública proscribe. Una vez puestos en juego tales elementos, una vez llamados á desempeñar cargos, reservados á los verdaderos ciudadanos, hombres sin las cualidades convenientes, se desnaturalizan los principios, se estimula la ambicion de individuos sin merecimientos, y se crean embar-

zos para manejar la administracion.

Al hablar en estos términos no hacemos inculpaciones á este ó á aquel pretendiente, á este ó á aquel partido, nos dirigimos á todos sin excepcion, sin herirlos, sin ofenderlos personalmente, porque todos por igual, aunque en escalas diferentes, se han extraviado, porque todos han cometido abusos sin advertir los males que irrogaban al pais y se irrogaban a sí mismos. La prensa, pues, está destinada á operar un cambio lento en las ideas de la actualidad, en esas ideas que el proselitismo ha difundido, que las pasiones han querido encarnar en todas nuestras clases sociales. Se nos creará adictos á algunas de las personalidades que, con mas ó menos títulos, ó que con mas ó menos simpatias, se presentan en el campo de las elecciones para merecer los sufragios y la confianza de la nacion; mas nosotros declaramos que nuestra fé está en las instituciones y no en los hombres, que nuestras afecciones sinceras y lejitimas se encuentran en la democracia y no en las promesas, las más veces falaces, de los bandos politicos. Si llegamos algun dia á manifestar nuestra opinion acerca del ciudadano que deba rejir nuestros destinos, será despues de examinar si su conducta ofrece garantías á la patria, si sus principios están de acuerdo con los nuestros, esos principios que son las creencias y las convicciones de todos los pueblos modernos. Quizás nos engañemos, porque no siempre se acierta en medio de las vicisitudes de la revolucion, y porque la inestabilidad de las cosas humanas, echa á tierra los planes mas concienzudamente meditados, disipa los pensamientos mejores y mas diestramente desenvueltos; pero nos quedará la satisfaccion de haber buscado el bien por el unico camino abierto á las almas que de veras se interesan por la conservacion del orden, que de veras propenden al progreso y adelantamiento moral de la República.

Si son ciertos los sintomas que anuncian en nuestros negocios administrativos una dislocacion completa, si la quietud pública está, sino ahora mas tarde, espuesta á zozobrar, si los manejos de banderia han amontonado no pocos elementos disolventes, si las costumbres se han lastimado con los desarreglos que se han tolerado en los actos eleccionarios, y si las pasiones, en continua agitacion, oscurecen las verdades llamadas a realizar la ventura y la reconciliacion de todos los espíritus, es preciso que de consuno todos los ciudadanos sin distincion de colores politicos, y haciendo abnegacion de intereses privados, cooperen á mejorar nuestra condicion social maña de pronto, infinitamente peor por los desenlaces que prepara para

el porvenir. Trabájese en buen hora para triunfar en las elecciones próximas; pero trabájese sin recriminaciones ni ofensas mutuas, déjense intactos los principios, nuestra única salvaguardia y nuestra única esperanza. Basta ya de aberraciones vergonzosas, evitemos una crisis peligrosa en la renovación del Presidente, y si viene porque tal es el curso de los acontecimientos, y porque tales son los designios de la Providencia, no deshonremos el país y no reagrevemos con nuestras indiscreciones las desventuras que entonces le sobrevendrían.

ELECCIONES.

Hace mas de medio año que la Nación no se ocupa de otra cosa que de las elecciones populares, y es tal la agitacion de los espíritus y tal la ansiedad de los partidos que todos temen, con razon, una perturbacion social de funestas consecuencias. Se ha escrito sobre esta materia durante los últimos sucesos, y con anterioridad á las borrascas que actualmente estamos experimentando, que casi nada nuevo tenemos que añadir; mas como los males que amenazan son de harta gravedad, no podemos dejar abandonada una cuestion ligada íntimamente con la suerte y con el porvenir de nuestra vacilante sociedad. Nuestros pensamientos, desnudos del merito de la originalidad, son los pensamientos de todos los hombres justicieros é imparciales, y si bien contienen siempre algunas verdades amargas, jamas tienen á subvertir el orden establecido; á empañar reputaciones ajenas y á inflamar las pasiones con rencillas y con imputaciones calumniosas.

La injerencia directa que han tomado muchas autoridades locales en los actos eleccionarios, ha sido el tema de todas las publicaciones periodísticas y de todos los círculos políticos. No obstante los clamores repetidos contra tantos abusos y tantas demasias, el mal há progresado desgraciadamente, y produce complicaciones en la administracion, cuyos resultados no pueden todavía estimarse con exactitud. La larga carrera de desastres porque han pasado nuestros pueblos en las diversas estaciones de la revolucion, el temor fundado á las persecuciones y á la intolerancia de algunos funcionarios indiscretos ó arbitrarios, y la poca libertad practica que antes de ahora han disfrutado, no les permiten conocer debidamente el valor y trascendencia del derecho de sufragio. De estas causas han fluido muchos de aquellos desordenes, muchos de aquellos escandalos y muchas de aquellas tropes-

lias que ha revelado la prensa y de los que han sido teatro, provincias enteras á quienes se ha avasallado impunemente.

Siendo está la primera vez que se trata de renovar el gobierno de una manera constitucional, no es extraño que el país se resienta de su falta de hábitos en la carrera de las elecciones populares, que se adviertan defectos é irregularidades en la ejecucion de los principios, y que se toquen todas aquellas intrigas y manejos de que no están libres á la verdad cierta clase de actos electivos. Mas, si tenemos toda la filosofia necesaria para confesar estos hechos, y si nos hallamos íntimamente convencidos de que los países nuevos están harto frecuentemente espuestos á contrastes y desarreglos administrativos, no estamos conformes con los acontecimientos estrepitosos que en todas partes se ejecutan á mansalva con transgresion de las leyes, con mengua de nuestra civilizacion, con descrédito de nuestras costumbres y con escarnio del sistema representativo. Errores hay que pueden disimularse facilmente, y extravios se presentan con los cuales debe usarse hasta cierto punto de una indulgencia racional; mas esa desmoralizacion que se fomenta y patrocina á la sombra y bajo el velo de las elecciones populares, ese desbordamiento de pasiones innobles y bastardas, esa avidez de recompensas que sobresalen en tantos compromisos de partido, y esa falta de respeto á las prescripciones venerandas de la Constitucion; son circunstancias muy graves para pasar desapercibidas, son puntos que llaman la atencion, porque en todos ellos se vé impreso un movimiento de disolucion que nos amenaza y nos asedia sin tregua y sin descanso.

Algunos hombres superficiales ó mas bien ciertas personas ligadas con vinculos estrechos á los partidos que han luchado tenazmente para el logro de sus miras respectivas, han censurado antes de ahora nuestros escritos, porque los han creído la expresion de una nueva entidad política destinada á crear pretensiones contrarias á las suyas. Las producciones de este periodico sobre los actos populares han sido siempre imparciales, jamas se han reflejado en ellas intenciones siniestras y egoistas, jamas se han desfigurado los sucesos para dañar á los que contribuyeron á iniciarlos: si nuestro lenguaje ha sido fuerte alguna vez, de necesidad ha sido emplearlo para vituperar acciones que sobradamente merecian la desaprobacion universal. Ahora vienen noticias desagradables y funestas de algunas provincias que deben nombrar diputado al próximo Congreso; y en Mainas, y en Angaraez, y en la Union, y en Camaná se repiten escenas dolorosas y sangrientas, que son á nuestro juicio pre-

cursoras de terribles desenlaces. Omitimos entrar en pormenores, porque ya los diarios de esta capital han manifestado circunstanciadamente cuanto se está practicando con escandalo jeneral en muchos colegios. Los resultados de estos descarrios vergonzosos y punibles serán, para nuestra patria, de no pequeña magnitud, sean, si no padecemos equivocacion, las señales de una confusion de derechos individuales y sociales, de una guerra de intereses egoistas y espureos, y de la pérdida total de nuestras esperanzas y de nuestras garantías.

El cuadro melancólico que presenta la República en estos tiempos de turbacion y de cabalas de partido, nos da ocasion de reflexionar con detenimiento sobre los males que desde ahora se acumulan para el periodo venidero. Cuando se abusa tan clara y decididamente en los actos eleccionarios, cuando se anula la Constitucion sin ninguna clase de miramientos, cuando se atropella y viola la moral y cuando no se omiten, no se escusan diligencias ni medios para conseguir la realizacion de los planes de banderia, nada hay, sin duda, que pueda contener la impetuosidad de las pasiones, nada que prontamente pueda calmar los animos exacerbados, nada que restituya con facilidad las cosas á su estado natural y primitivo. El caudillo que suba al poder con todos estos precedentes tiene que lidiar con dificultades invencibles, que han formado, desde el principio de la elecciones, mal entendidos proyectos de ambicion personal; tiene que disimular faltas, que no pueden nunca, en ningun gobierno regularmente establecido, ser toleradas bajo de ninguna condicion; tiene que vivir en alarmas continuas temiendo siempre las insidias de sus enemigos y las falsias de amigos arrepentidos; tiene, en fin, que apelar para sostenerse ó á los recursos y crueldades del despotismo, ó á las licenciosidades de la demagogia extremos igualmente funestos y perniciosos para la estabilidad de las instituciones y para la salud de la República. Hé aqui los males principales que sobrevendrán si continúan los desórdenes que tanto deploramos, hé aqui, poco mas ó menos, nuestra situacion dentro de breve tiempo, si no se reprimen instantaneamente las demasias, y los delitos que se cometen para triunfar en las elecciones populares.

Puede suceder que estas observaciones, hijas de un patriotismo verdadero, sean censuradas con acritud, y presentadas como el fruto de la intolancia politica. Como los hechos han sido y son públicos, y como lejos de ponderar los hemos atenuado por honor de nuestro pais, no tememos los tiros emponzoñados que tal vez puedan dirijirsenos creyendonos animados de siniestras intenciones. Harto confiamos en la humanidad para no creer

que todas las calamidades presentes puedan remediarse, y precaverse las que tan de cerca nos amenazan. No se necesita mas para salvarnos, sino que los partidos escuchen la voz de la razon, que se ahoguen los resentimientos personales y que se anteponga el bien de la nacion á las adquisiciones efimeras del mando supremo. ¡Ojalá que nuestros votos sean escuchados, que nuestros trabajos no sean infructuosos y perdidos!

UNA DECLARATORIA.

Hemos seguido hasta aqui una conducta circunspecta y moderada procurando que la prensa no se convierta en nuestras manos en instrumento de pasiones, en vehiculo de difamacion y de asquerosas personalidades. Siempre hemos procurado debatir las cuestiones en el terreno de los principios, prescindiendo, como debe ser, de los individuos, y de toda materia q' pudiera herir la susceptibilidad de los partidos politicos q' actualmente se disputan la adquisicion del poder. Algunas veces, contra nuestra voluntad y contra nuestros mas firmes propositos, ha sido preciso tocar con algunos personajes no para injuriarlos, como equivocadamente puede suponerse, sino por desaprobacion ciertos hechos que, desenvueltos á la luz publica, habian merecido la critica y la condenacion de todos los hombres imparciales. Mas en las circunstancias dificiles que atravesamos no es estraño que se desnaturalizen nuestras acciones inofensivas y patrióticas, que se nos eche en cara los mismos defectos y las mismas faltas que hemos increpado á otros. Sepase, pues, que nunca descenderemos de la altura en que nos hemos colocado, sepase que jamas penetraremos en el santuario de la vida privada, sepase en fin que solo trabajamos por el triunfo de los principios democráticos, y quizás algun dia por el ciudadano en quien estén representados.

La imprenta ha seguido entre nosotros la marcha incierta de la revolucion, y asi como muchas veces ha sido esclavizada por gobiernos absolutos, asi otras ha derramado maximas contrarias al bienestar social. Sin embargo ha cumplido su mision civilizadora cuando se le ha dejado bajo la proteccion de las leyes, cuando las funciones politicas no han impedido el ejercicio de los derechos y garantías individuales y cuando la razon ha prescendido á los actos administrativos de nuestros gobiernos. La imprenta "cura sin duda los males que infiere;" no de otra manera pueden traducirse y explicarse los fenomenos que diariamente presen-

ciamos realizandose vindicaciones victoriosas en medio de las invectivas y de las calumnias mas amargas, y prevaleciendo los principios á travez de la perversion de las ideas y de las aberraciones mas absurdas. Todos han visto lo que el periodismo ha sido en estos ultimos años—la espresion de las opiniones de partido; los articulos remitidos de que han estado plagados los diarios, no han manifestado sentimientos elevados, ni consagracion a los principios. Mas las cosas vuelven, segun parece, á su estado normal, porque ya la imprenta ha cesado un tanto en sus diatribas, y comienza una carrera honrosa, social y humanitaria.

El "Progreso" ha sido el primero en iniciar esta reforma importante, y mal puede cometer abusos reprobables habiendolos antes vituperado con toda la fuerza de sus convicciones, con todo el vigor del patriotismo. Los deseos sinceros de sus editores son, por los adelantamientos materiales y morales de la República, y en este sentido han escrito siempre, y en este sentido se proponen escribir ulteriormente.

Creemos que mas por pasatiempo que por dañar a este periódico se le ha pintado como absolutista. Sus principios son tan claros que no admiten ninguna clase de interpretaciones; de uno á otro extremo de la nacion se le hace justicia, porque las doctrinas que difunde y las ideas que propaga son las doctrinas y las ideas recibidas en los pueblos modernos y sancionadas por la filosofia del siglo en que vivimos.

CUESTIONES DEL DIA.

Con mucho arte se ha procurado difundir la idea de que cualesquiera partidos que trabajen en favor de la candidatura de un paisano para Presidente de la República, no tienen otra mira que combatir las instituciones militares, y darles el golpe de gracia elevando á la primera magistratura del Estado á un paisano que seguramente habria de ser un enemigo encarnizado de todo militar y no habia de detenerse hasta conseguir su completa destrucccion. Demasiado conocido es el objeto que con esto se proponen, haciendo por una parte enemigos de esta candidatura todos los individuos de la clase militar, y presentando por otra parte esta candidatura bajo el aspecto mas odioso posible a la sociedad entera, á saber, el de suponer á sus partidarios poseidos de una pasion innoble que solo puede conducir á funestos resultados. Para diseñar el cuadro con los colores mas vivos, se recuerdan las ventajas y necesidad del ejército, se hace presente la imposibilidad de que el órden pueda conservarse, sin que un cierto numero de personas se consagren

exclusivamente al ejercicio de las armas, se pinta los servicios hechos para adquirir la independenciam y para conservar el órden de la República en medio de tantas crisis violentas que se han suscitado, se llama la atencion sobre nuestras categorias militares que despues de una vida de constantes sacrificios reclaman de la gratitud de sus conciudadanos, el homenaje debido á sus méritos, se hace sentir la imposibilidad de que un paisano colocado al frente de los negocios pueda conservar la República en la tranquilidad que tan exigentemente demandan sus pasadas desgracias, y se pretende, por fin, deducir que una candidatura semejante pueda jamas tener éxito.

Necesario es confesar que si se hubiera emitido algunos años hace semejantes ideas en un estado análogo al en que se hallan actualmente los partidos politicos, habrian producido mucho efecto, y con razon ó sin ella, habrian prevalecido en el ánimo de muchas personas para que se desalentasen en sostener la candidatura de un paisano. Pero las circunstancias han cambiado mucho, y ya no es posible alucinar á nadie, por mas arbitrios que se tome para levantar este fantástico obstáculo los ciudadanos que usando de la libertad de su opinion se decidiesen á emplear sus esfuerzos para elegir a un paisano á la primera silla del Estado no serán ni acobardados ni detenidos en su marcha.

En efecto, el tiempo de calma que ha sucedido a la época borrascosa de los pronunciamientos, ha hecho conocer de la manera mas irresistible que la institucion militar bien dirigida, lejos de hallarse en pugna con la paz y el órden social, son por el contrario su apoyo y su garantia; el ejército nacido del pueblo y viviendo en el pueblo, tiene sus mismos intereses y debe tener sus mismos sentimientos; que tan necesario es el servicio del ciudadano cuya profesion es defender la libertad y las leyes como la del ciudadano que enjuga el sudor de su frente con el arado en una mano para alcanzar su sustento y contribuir al de la sociedad; que si en circunstancias desgraciadas ha podido ser mirada la clase militar como una calamidad, como el representante de la violencia, y se ha levantado la voz de las poblaciones oprimidas por los atentados que hayan cometido algunos individuos de esa clase, tales accidentes no han sido mas que abusos individuales, anomalias como las que ofrecen en mas ó menos grado casi todas las instituciones humanas. De esto nos ha convencido una feliz experiencia, y ya se ha apagado el celo reciproco con que se miraban el soldado y el paisano, se han reconocido como hermanos y han ahogado sus resentimientos en un sincero lazo. Por esto, cuando se trata de ocupar

los destinos que confía la nación á algunos de sus hijos, la cuestion importante no es si el que le ha de ocupar invierte ó no el traje militar; lo que se examina son las calidades personales del que habrá de desempeñarlo, y la preferencia dada á uno no se interpreta en el sentido de proteccion ú hostilidad á la clase militar, sino en el de el merecimiento de la persona llamada á ocuparlo.

Si han desaparecido esos movimientos de rivalidad que han podido alejar al militar del paisano, serán sin resultado todos los esfuerzos dirigidos á resucitarlos, y todos los artificios que se tramen para hacer aparecer en lucha esos dos elementos que propenden unidos al progreso social. Cuanto se diga en honor de la clase militar, y por gratitud á los servicios que ha prestado y presta á la sociedad hallará un eco en el corazón del paisano que se complace en hacer justicia; cuanto se diga atribuyendo al pueblo que mira con un odio implacable á la clase militar, no será recibido por esta sino con la risa del desprecio que exita la mas mal intencionada y negra calumnia. El pueblo y el soldado están unidos para no separarse, y serán vanas todas las tentativas que se hagan para armarlos uno contra otro.

Asi pues nadie cree que cuando algunos ciudadanos trabajen por algun candidato que no sea militar, sea con la mira de destruir el ejercito ni de alterar la organizacion social hasta el punto de que sea necesario.

La cuestion de candidatura no es cuestion de clases sociales; entre los defensores de unas y otras no se ven los partidos del militar y del paisano; lo que se ve son ciudadanos que gozando de independencia y de libertad, sostienen y trabajan por la eleccion del que á su entender es mas á proposito para haer prosperar los elementos de felicidad que abundan en el pais y sostener el órden y la tranquilidad nacional. Sea militar ó paisano, lo que debe buscarse en la persona que ha de rejir los destinos del pais es su buena fé, su amor á las instituciones democráticas, su moralidad, su aptitud para los negocios públicos, y su facilidad para conciliar tantos intereses encontrados y calmar tantas pasiones exajeradas. El ser militar ó paisano no crea motivos poderosos en favor ni en contra de ningun candidato, lo q' creará sí motivos de la mayor trascendencia para la eleccion, seria el que ame ó no de corazón el sistema republicano, el que favorezca ó no el desarrollo de la libertad en todos sentido, el que respete ó no los derechos de los individuos y de los pueblos, y el que haga subir ó no con él el poder; la moralidad y el verdadero patriotismo.

NUEVOS PERIODICOS.

Muy satisfactoria nos ha sido la lectura de los prospectos de dos periódicos que han de publicarse, el uno en Huaráz con el nombre de el "Areópago" y el otro en Puno con el de "Puneño." En uno y en otro los redactores se presentan animados de las mas puras intenciones en favor de la instruccion de los pueblos, y ofrecen consagrar sus trabajos á sostener la libertad, respetar la moral y á contribuir á que se forme la opinion pública, no ocupándose sino de razones. En una época tormentosa como la que atravesamos, la aparicion de dos periódicos liberales llenos de sensatéz, sosteniendo la causa de la razon en medio de los gritos de las pasiones, llamando al sendero de la justicia la lucha que se ajitá entre los partidos, es un acontecimiento consolador para cuantos se interesan verdaderamente por la prosperidad de la nacion; por que manifiestan que la buena fé encuentra órganos para hacer sentir su benéfica influencia y que el patriotismo se abruga aun en los corazones de nuestros conciudadanos.

Los EE: del "Progreso" felicitan muy cordialmente á los redactores de ambos periódicos y esperan que sus publicaciones no serán estériles para la nacion, recibiendo en la gratitud de los verdaderos patriotas el premio de sus nobles tareas.

ELECCIONES DE PASCO.

En la provincia de este nombre ha ofrecido la reunion del colejio de provincia y la eleccion de diputado ocasion para cuestiones de partido harto ruidosas, para abusos y desórdenes de las mas graves consecuencias. Hace muchos dias que la prensa se ocupa ya moderada ya enérgicamente de las ocurrencias desagradables acaecidas en los actos eleccionarios, y refiere los hechos de diversos modos segun las opiniones y los compromisos de las personas que escriben los articulos. Mucha imparcialidad se necesita para conocer de qué lado se halla la justicia y mucha buena fé para no ofender reputaciones bien establecidas y para no lastimar la susceptibilidad de muchos ciudadanos de honrosos precedentes.

Las elecciones de que hablamos no solamente han dado campo á las discusiones periodísticas, sino que han promovido controversias de la mas alta importancia en el órden administrativo. El Consejo de Estado se ha ocupado de los sucesos malhadados que se han desenvuelto en Pasco, y ha dado so-

bre ellos la resolución que á su juicio convenia. Sentimos, no poco, disenter de las opiniones de este cuerpo respetable, cuya integridad y luces hemos reconocido y acatado siempre; mas nuestro deber como escritores y nuestras convicciones como miembros de la asociación peruana, nos impelen á manifestar nuestros pensamientos con claridad si bien adheridos á la razon y á la exactitud de los principios constitucionales.

Dos partidos existen en Pasco con sus tendencias peculiares y con sus afecciones mas ó menos pronunciadas en favor de sus respectivos caudillos, y los dos igualmente han nombrado representante para el próximo Congreso. Desde el principio se notó alguna irregularidad en las elecciones; pero las cosas no han tomado un caracter sério sino con posterioridad, en la formación del colegio de provincia. Cada uno de los bandos culpa á su contrario de excesos y atentados, é invoca en su ayuda el poder de las leyes, la santidad de la justicia. En medio de esta confusion de derechos, en el conflicto de no saber el orijen de tantas nulidades y de tantos desaciertos, en el peligro de invadir atribuciones ajenas, lo mas acertado era dejar al Congreso la resolución de tan complicado problema. Mas si en parte se ha adoptado esta medida, se han mandado tambien suspender las elecciones que por decisión del colegio de provincia se hacian en algunas parroquias anuladas. Bien se advierte á primera vista que no hay disposicion alguna que autorice tal providencia contraria al espíritu democrático de nuestras instituciones, poco ó nada conforme con las opiniones dominantes, y en oposicion abierta con las creencias y necesidades de nuestros pueblos.

Ni el Poder Ejecutivo ni el Consejo pueden, bajo ningun aspecto, injerirse en los actos eleccionarios. Aunque los de Pasco estén plagados de vicios é irregularidades, aunque haya dos colegios que simultáneamente estén funcionando, aunque las protestas y las representaciones se multipliquen, nada debe hacerse sino cuidar de la conservacion del orden público, impedir que los agentes de la administracion se entrometan en asuntos que no les corresponden y acordar á los electores toda la libertad compatible con la importancia de sus cargos. Suspender las elecciones parroquiales que ahora estaban realizándose, no es juzgar de los procedimientos del Prefecto que expidió la convocatoria, sino calificar la idoneidad y la competencia de un colegio de provincia, frustrar una decision suya que ninguna autoridad esta en el caso de contrariar, y dar margen para que los partidos se inflamen mas en vez de apaciguarse. Suponiendo que el jefe superior del departamento hubiese inferido los agravios que se le atribuyen, suponiendo que hubiese coactado el derecho de sufragio, las quejas contra él han debido elevarse al Supremo Gobierno para que esclareciese los hechos y sometiese á juicio al culpable de acuerdo con las leyes vijentes. El Consejo tiene facultad para requerir al Ejecutivo por el cumplimiento de la Constitucion; pero no puede admitir acusaciones contra los funcionarios subalternos, porque esto seria descender de la posicion elevada que tiene en la escala social, interrumpir la armonia en el mecanismo de la organizacion política, y echarse sobre sí obligaciones y responsabilidades que nuestro sistema actual desconoce y desaprueba.

Estos razonamientos, desnudos de parcialidad y de ese espíritu de oposicion sistemática que reina en otros escritos, no hay ciertamente que contestar, sino argumentos débiles que nada prueban

ni conducen á un resultado positivo. Tan clara es la Constitucion en la distribucion de las atribuciones de los diversos poderes del Estado, que no se encuentra razon para apoyar la medida de suspender las elecciones de Pasco. Si tan obvia es la cuestion bajo su faz legal y administrativa, sucede lo mismo bajo su faz moral. Siendo como son dos los partidos y dos los principios que están en pugna abierta cualquiera decision que se adopte relativamente á ellos no puede menos que contentar á uno y desagradar al otro. De aqui provienen algunas cuestiones de mas consideracion, y la diferencia que solamente afectaban á individualidades, se estienden y se ramifican en toda la sociedad haciendo que tomen participacion en ellas cuerpos que deben ser tan impasibles como la ley, tan escéntricos á las pasiones de los partidos como los órganos severos de la justicia, como los dispensadores de sus beneficios. El Consejo de Estado ha querido cortar el progreso de los desórdenes que por todas partes se aumentan y se fortifican; pero si nos es permitido enunciar nuestro dictamen, diremos que se ha equivocado en los medios. Nosotros tambien hemos levantado nuestra débil voz contra los desmanes de algunas autoridades locales y hemos pedido el remedio conveniente; pero no hemos jamas solicitado que de ninguna manera se ponga mano en las elecciones populares. Cuando las reclamaciones contra muchos prefectos continúan, como es probable que acontezca, y cuando el Gobierno, lo que no es de esperarse de su justificacion, se desentienda de aplicar los correctivos que la ley señala, entonces el cuerpo conservador tiene motivo de desempeñar sus atribuciones con la dignidad y con el celo que ha desplegado tantas veces con asentimiento y aplauso jeneral.

PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se vende en los mismos lugares.

CONTENIDO.

El "Progreso" y el "Rimac"—El estado presente del pais y su porvenir—Elecciones—Una declaratoria—Cuestiones del dia—Nuevos periódicos—Elecciones de Pasco—Prevencion.